

## LA CIZAÑA

Comedia en dos actos y en prosa estrenada en el  
TEATRO LARA, de Madrid, la noche del 20 de Fe-  
brero de 1905.

## PERSONAJES

RITA, cincuenta y cinco años.  
MERCEDES, veinticinco ídem.  
FILOMENA, cuarenta ídem.  
ESPERANZA, veintidós ídem.  
FRANCISCA.  
CARRASCOSA, cincuenta ídem.  
BRAULIO, cuarenta y cinco ídem.  
RESTITUTO, cincuenta ídem.  
RICARDO, treinta ídem.  
PEPITO, treinta ídem.

## ÉPOCA ACTUAL

DERECHA Ó IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

## ACTO PRIMERO

Una salita modesta y, sobre todo, alegre; el color del papel de dicha decoración será rosa suave y liso. Puertas laterales, una á la derecha y otra á la izquierda. Al foro derecha una gran ventana con vidrieras y balconcillo figurado que da á los tejados de las casas de enfrente. Sofá, dos butacas y ocho sillas de tapicería de estilo Imperio. Un bargueño antiguo. Una mesa antigua. Un costurero. Un pie con su jaula colgada y dentro un canario. Un alfombrin para los pies del sofá. Alfombra de maderas. Aparato de luz eléctrica que se enciende á su tiempo, cuya llave estará al lado de la puerta de la izquierda; este aparato será una bomba con su tulipa pendiente de su hilo y colgado en el techo en el centro de la escena. Es de día al empezar la acción y termina de noche.

## ESCENA PRIMERA

RITA

Haciendo labor al lado de la ventana. Pausa.

CARRASCOSA

Sale por la derecha.

CARRASCOSA

Mi señora doña Rita...

RITA

Pase usted, mi señor don Roque... Tempranito se ha despachado hoy ..

CARRASCOSA

Es que me despacharon á mí.

RITA

¿Cesante?  
No, señora, no; ¡ni decirlo! Traslado á Valencia.

Sentándose.

RITA

¿Le conviene á usted?

CARRASCOSA

Probablemente, ni á ellos tampoco. La fatalidad... doña Rita. Haría falta mi destino para algún compromiso, y como no tengo aldabas ni padrinos... En cuatro años recorrí siete provincias: una condenación.

RITA

¡Válgame Dios! Dicen que no ahoga..

CARRASCOSA

Vine á ponerme los trapitos, y vuelvo al Ministerio á ver si consigo hablar con el señor ministro.

RITA

¿Recibe por la tarde?

CARRASCOSA

En la portería hay un cartelito: «De tres á cinco, diputados y senadores; de cinco á seis, público en general». Pero como yo no soy diputado, ni senador, ni público..

RITA

¿Qué es usted?

CARRASCOSA

Empleado: una raza aparte. No sé á qué hora me dejarán verle. En cinco minutos despacho, en menos... «Diez mil reales de sueldo, mujer, tres hijos, ocho traslados... ¡Ruina mía, misericordia suya, señor ministro!» Reverencia de entrada, reverencia de salida... y al tren, porque no han de hacerme caso ninguno.

RITA

A veces tienen buen corazón los ministros.

CARRASCOSA

Muy pocas veces, doña Rita.

RITA

Con tal de que ésta sea una..

CARRASCOSA

No lo aguardo: carezco de influencia, y personalmente ¿qué voy á esperar? Yo soy del sexo contrario.

RITA

¿No es hombre el ministro también?

CARRASCOSA

Por eso lo digo. Para un hombre no hay sexo más contrario que el de otro hombre.. y las indulgencias se quedan para lo femenino.

RITA

Las necesitamos mucho. Somos tan débiles...

CARRASCOSA

Ya lo dicen, ya lo dicen.. pero así y todo ustedes son el resorte más poderoso.

RITA

No lo crea usted.

CARRASCOSA

En la oficina nos lo sabemos de memoria: en cuanto mueven á un empleado, es que una señora se ha movido antes para gestionar en favor de un amigote.

RITA

No siempre.

CARRASCOSA

Siempre, no. Y sin embargo, de cada diez credenciales, nueve huelen á opopanax.

RITA

Así está todo.

CARRASCOSA

Sí, señora; todo perfumado.

RITA

Válgame Dios...

CARRASCOSA

¿Y las niñas?

RITA

Bien. Mercedes en sus lecciones y Esperanza

ha ido á casa de unos señores, de la plaza del Angel, que desean una profesora de inglés...

CARRASCOSA

¿Ya no está con la de Menéndez?

RITA

No; la despidieron porque dicen que se ríe demasiado... y, por lo visto, el inglés hay que enseñarlo con mucha gravedad.

CARRASCOSA

Es muy risueña...

RITA

Sigue siendo una chiquilla: todo lo que su hermana Mercedes tiene de reflexiva y de formal, Esperanza... El día entero se lo pasa entre risas y bromas; hasta de noche creo que sueña cosas alegres...

CARRASCOSA

Como yo...

RITA

Carrascosa...

CARRASCOSA

En cuanto me quedo dormido sueño con plazas inamovibles. Pero no hay justicia en la tierra...

RITA

Llegará, don Roque, llegará. Y mientras, resignación.

CARRASCOSA

Hace falta el genio de usted para conformarse con tanta desdicha.

RITA

Ya pasé las mías... Al quedarme sola con estas dos niñas, cayendo de pronto desde el lujo á la miseria... En un día perdí el marido, la fortuna, los amigos... ¡No hablemos de tristezas!

CARRASCOSA

No hablemos de eso...

RITA

¡Pero, créame, don Roque: educar hijos é hijas para que no puedan ser felices sino siendo ricos, es un crimen! Y mis pobrecitas bien se amoldan al trabajo: Mercedes sostiene la casa.

CARRASCOSA

Y Esperanza ya lo procura

RITA

No la quieren en ninguna parte. Se ríe de todo y por todo.

CARRASCOSA

Pero eso no es vicio ni defecto.

RITA

Vicio no, defecto sí. Ya me voy convenciendo de que la risa, en el que por necesidad ha de ser humilde, suena á poco respeto en los oídos de quien paga.

CARRASCOSA

Lo mismo que en el Ministerio... hasta seis mil reales, respetuosos; de seis mil á doce mil reales, atentos, y de tres mil pesetas en adelante, ya son como Dios quiere...

RITA

Paciencia, amigo Carrascosa.

CARRASCOSA

Paciencia, amiga doña Rita.

ESCENA II

DICHOS Y RESTITUTO

Por la derecha.

RESTITUTO

¿Qué contará este covachuelista?...

RITA

Buenas tardes, don Restituto.

RESTITUTO

Muy buenas. ¿Qué hay?

CARRASCOSA

Que dentro de un mes levanto el vuelo.

RESTITUTO

Trasladado, ¿eh? ¿Usted cómo se las arregla para caer siempre de pie?

CARRASCOSA

Con tristeza.

Suerte, amigo Restituto, suerte.



RITA

¿Quién se lo ha dicho á usted? ¿Ramírez?

RESTITUTO

No, señora; me lo dijeron en el café.

CARRASCOSA

¿Quién?

RESTITUTO

Quien lo sabe de muy buena tinta

CARRASCOSA

De muy buen café.

RESTITUTO

¿Usted va á gusto en el machito? Claro... sigan los diez mil reales en Instrucción Pública, y el resto envidias, murmuraciones... Pero esto se acaba: esta misma tarde hay en el Congreso una interpe-  
lación tremenda. Me consta que hoy derribarán al Ministerio.

CARRASCOSA

¿Y quién entra?

RESTITUTO

Los míos.

CARRASCOSA

¿Cuáles son los de usted?

RITA

Los que van á colocarlo.

RESTITUTO

Como usted lo dice. Gente de bien, que premian lealtad y constancia, no estos granujas...

CARRASCOSA

¡Don Restituto!...

RESTITUTO

¿Que no son granujas? Atrévase usted á desmentirme. Atrévase usted... ¿Y cobardes? Yo mismo, yo, he desafiado personalmente al ministro de la Guerra.

RITA

¿Y qué?

RESTITUTO

Nada; como si estuviésemos en paz.

CARRASCOSA

Un funcionario tan significado no debe batirse.

RESTITUTO

Miedo, eso no es más que miedo; se esconden detrás del cargo. ¿Y el ministro de la Gobernación? ¿Usted ha leído esa reforma?

RITA

No, señor.

RESTITUTO

Bueno, un desatino. Le escribí tres pliegos de letra menuda, refutando uno por uno todos los artículos, y al final, con mi franqueza característica, se lo he dicho claramente: «Señor ministro, esto es una mamarrachada». ¿Qué le parece á usted?

RITA

Lo que usted dice: una mamarrachada.

RESTITUTO

Bueno, pues como si tal cosa: no se atrevió á discutir conmigo ni á pedirme explicaciones.

CARRASCOSA

No cabe duda, es miedo.

RESTITUTO

Cuando tropiezan con un hombre de acción se callan, y nadie ignora que soy sobrino de aquél héroe de todas las barricadas que se llamaba...

CARRASCOSA

Cierto, cierto... Pero ser sobrino de un héroe aún no es lo mismo que ser héroe.

RESTITUTO

¿Por qué me vigilan y me siguen?...

RITA

¿El Gobierno hace que le vigilen á usted?

RESTITUTO

Lo desprecio.

CARRASCOSA

Pues tenga usted cuidado. Si la policía le cachea á usted una noche, vuelve usted mudo.

RESTITUTO

Riendo.

¿De espanto?

CARRASCOSA

Le recogerán á usted la lengua, que es el arma más peligrosa de usted... y de otros muchos...

RESTITUTO

Es usted un gran irónico, amigo don Roque, y, naturalmente, será usted un gran empleado.

CARRASCOSA

Modestísimo... y trasladadísimo.

RESTITUTO

No le deseo á usted mal ninguno; pero cuando llegue la hora de la justicia, que llegará muy pronto, ya hablaremos.

CARRASCOSA

Levantándose.

Con su permiso, doña Rita.

RITA

Adiós... y que consiga usted ver al ministro.

RESTITUTO

Levantándose.

¿Usted es de los que suplican, de los que doblan reverentes el espinazo? ¿Y para qué?

CARRASCOSA

¿Usted de los que amenazan? ¿Y para qué?

RESTITUTO

Siquiera se salva la dignidad humana: todos somos iguales.

CARRASCOSA

Por ahora, hasta que usted no lo arregle, el señor ministro es un poquito más que yo. Me voy á verle.

RESTITUTO

Y yo. Es decir, yo voy al café á esperar noticias del Congreso. Rebajarse ante un funcionario del pueblo...

CARRASCOSA

Ande, don Restituto, ande, que tengo prisa.

RESTITUTO

Hasta mañana, doña Rita.

RITA

Hasta mañana, don Restituto.

Vanse don Restituto y Carrascosa por la derecha.

ESCENA III

RITA

Sola.

Dos almas de Dios. Una, resignada con lo poco que tiene, y otra, como le falta aún ese poco, desesperada. No está bien que haya tanta desdicha; pero tampoco está bien que yo murmure. El Señor me perdone este mal pensamiento. Padre nuestro que estás en los cielos...

Pausa.

ESCENA IV

DICHA, ESPERANZA

Por la derecha.

Mamá...

RITA

Esperanza...

ESPERANZA

Ya está resuelto lo de la plaza del Angel. En dos segundos hemos quedado conformes.

RITA

¿Cuánto pagan?

ESPERANZA

A mí nada. Me dijeron que no les servía.

RITA

Esperanza...

ESPERANZA

Ninguna. ¡Ah! Y me dijeron que lo sentían mucho. No lo creo.

RITA

¡Es que necesitamos ese sueldo! ¡No es justo cargar todo el peso sobre tu hermana!

ESPERANZA

¿Y qué voy á hacer yo si no me admiten?

RITA

Ser más formal.

ESPERANZA

Tú dirás... Entro:—¿Es usted la profesora de inglés?—Para servir á usted.—¿Sabe usted inglés?—

Te juro que no me reí todavía... Sí, señora. Pausa.  
¿Y cuántos años tiene usted?—Veintitrés.—Son pocos.—Pues por ahora no puedo ofrecerle á usted más...—Para acompañar á mi hija es preciso una mujer de más edad.—Sí, vieja, para que se duerma á tiempo.

RITA

Escandalizada.

¿Contestaste eso, Esperanza?

ESPERANZA

No, mamá, lo pensé nada más.—¡Déjeme usted las señas, y si acaso le escribiré!... aunque lo dudo mucho; no tiene usted tipo de miss.—Yo ya me sonreí algo, porque esa señora no sabe lo que quiere decir miss... Nos despedimos y aquí estoy.

RITA

Me contraría bien...

ESPERANZA

Tendrás que darme seis pesetas para comprarme un frasco de tinte; voy á pintarme el pelo de rojo.

RITA

No desatines.

ESPERANZA

Gafas, ya las tengo.

Enseñándolas y poniéndoselas después.

Me las regaló un caballero.

RITA

¿Cómo dices?

ESPERANZA

Que me las regaló un caballero. ¿Esta mal dicho?

RITA

¿Quién era?

ESPERANZA

No lo sé; los caballeros son siempre desconocidos. Si no te diría don Fulano ó el señor Tal... y éste era un caballero cualquiera.

RITA

Esperanza, me disgusta profundamente.

ESPERANZA

Vaya, no te enfades; te diré el nombre: Pepito.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1.º de 1926 MONTERREY, MEX.

RITA

Es un buen amigo nuestro, el único que nos queda de aquellos tiempos mejores... pero no me agrada que consientas regalos.

ESPERANZA

No tiene importancia: ¡vaya un regalo!

RITA

Sin embargo, no los aceptes. Te criticarán.

ESPERANZA

¿Y tú te preocupas de lo que piensen los demás? Pues ya tienes diversión.

RITA

Algún día recordarás mis palabras.

ESPERANZA

Y entonces puede que lllore, pero mientras, déjame reír.

RITA

Así nadie te hace caso.

ESPERANZA

¿Tú no tienes queja de mí? ¿No? Pues riete, que eso vamos ganando.

RITA

Oye; en la calle del Conde de Xiquena sé que buscan también una profesora.

ESPERANZA

¿En el 15? Allá voy. Yo no haré nada de provecho; pero siquiera estoy todo el día en la calle, de paseo.

RITA

Es un modo de comprender la vida.

ESPERANZA

Magnífico... por lo menos hasta que encontremos otro. ¿Que no hay trabajo ni sueldo? Pues á reirse de las privaciones. ¿Que viene una pena?... Pues á reirse de las penas.

RITA

Sí, hija, sí; riete.

ESPERANZA

Sí, mamá; ya me río. Mercedes, tú y yo pasa-

mos las mismas contrariedades. Tú y Mercedes os afligís; yo me burlo... Echa la cuenta y verás quién gana.

RITA

Tú. Pero eso va en el genio, no en la voluntad.

ESPERANZA

No lo creas. En el mundo va todo un poquito sobre la voluntad...

ESCENA V

DICHAS, MERCEDES

Por la derecha.

MERCEDES

Holá mamá.

RITA

Hola, hija.

MERCEDES

Ahí tienes los cuartos.

RITA

¿Cobraste todo?

MERCEDES

Menos la lección de la calle Ancha, que se olvidaron que era día primero, y la de esa pobre Lolita, que, como todos los meses, se olvidó de tener dinero.

RITA

Alguna vez cobrarás.

MERCEDES

Ojalá, porque es buena señal para ella.

RITA

Voy á pagar al casero.

MERCEDES

Anda, baja. Vengo rendida.

ESPERANZA

Ayudándole á quitarse el sombrero.

En esa casa de la plaza del Angel han opinado como en todas, que no sirvo... y ahora voy á que me rechacen en otro lado.

MERCEDES

No te apures.

ESPERANZA

No me apuro. ¿Qué más da?

MERCEDES

Gracias á Dios, yo gano para todas.

RITA

¡Pero no es justo!...

MERCEDES

Que no lo intentara sería egoísmo, pero que no lo consiga... ¿Qué culpa tiene?

RITA

Eres poco seria, Esperanza

ESPERANZA

Poniéndose las gafas.

Ahora lo veremos. Lo malo es que yo no veo nada.

Quitándose las.

Me las pondré al llegar. ¡Vámonos, mamá!

Rita guarda unos billetes en el bagueño y se queda con otros. Vanse Rita y Esperanza por la derecha y Mercedes por la izquierda, saliendo en seguida.

## ESCENA VI

MERCEDES, BRAULIO Y CRIADA

Por la derecha. Mercedes se sienta en el sofá á descansar.

BRAULIO

A la criada.

No hace falta; nos conocemos.

Vase la criada por la derecha. A Mercedes.

¿Se puede?

MERCEDES

Levantándose vivamente.

¿Con qué derecho entra usted aquí?

BRAULIO

¿Usted no oyó que he pedido permiso?

MERCEDES

¿Usted ha oído que se lo concedieran?

BRAULIO

Pues si los dos hemos dejado de escuchar algo

interesante, disculpémonos mutuamente los dos.  
Por mi parte...

MERCEDES

No le consiento á usted que dentro de mi propia casa...

BRAULIO

Mercedes...

MERCEDES

Ni la confianza de que me llame usted por mi nombre.

BRAULIO

¿Pues cómo?

MERCEDES

Por mi apellido, y mejor de ninguna manera.

BRAULIO

Pero Mercedes...

MERCEDES

Soy la señorita de Fernández.

BRAULIO

Bueno; usted será todo lo Fernández que usted quiera, pero es imposible que la llame á usted así: «Fernández... oiga usted, Fernández...» Es un apellido muy respetable; pero no da idea de amor. ¿Cómo diablo voy á decir: «La adoro á usted, Fernández?...» No puedo inspirarme...

MERCEDES

Ni es menester.

BRAULIO

Merceditas...

MERCEDES

Ya le he dicho á usted una porción de veces que no estoy dispuesta á escucharle...

BRAULIO

Merceditas.

MERCEDES

¿Por qué me persigue usted? Yo soy una mujer honrada.

BRAULIO

Por eso. Las que no lo son nos persiguen á nosotros.